

REBECA BARRIGA VILLANUEVA (org.). 2014. *Las narrativas y su impacto en el desarrollo lingüístico infantil*. México: Colegio de México, 786 pp. ISBN: 978-607-462-736-7.

El libro *Las narrativas y su impacto en el desarrollo lingüístico infantil* es una obra editada y coordinada por Rebeca Barriga. La preocupación de los autores es fundamentalmente la descripción del desarrollo lingüístico a través de la narrativa infantil.

Resalta su importancia en el contexto actual y su publicación en México, ya que los estudios que se incluyen en el libro reportan resultados de trabajos con participantes hispanohablantes monolingües y bilingües, y con hablantes de lenguas indígenas mexicanas. Además, contiene una bibliografía actualizada que puede interesar a todos aquellos que persigan el camino de la investigación en la adquisición de la lengua y su desarrollo.

La obra se divide en cinco secciones que presentan diversas perspectivas desde las que se pueden estudiar las narraciones infantiles. Los capítulos son escritos por 30 especialistas en el tema de la narrativa, pertenecientes a 20 instituciones y centros de investigación de México, Venezuela, Colombia, Reino Unido, E.U.A., Chile y España. La obra termina con los índices onomástico y temático elaborados por Hugo Carrera Guerrero, y una brevísima mención de quiénes son los autores y las universidades donde realizan sus trabajos de investigación.

Los 24 capítulos son de alta calidad académica, respaldados por amplias y actualizadas bibliografías, y giran alrededor del tema central: las narraciones orales y escritas producidas por niños desde los dos años de edad, adolescentes e incluso algunos adultos jóvenes. Los participantes son monolingües del español, o bilingües de español y catalán, o español e inglés, o alguna lengua originaria mexicana. También se incluyen narraciones de niños con un desarrollo lingüístico atípico.

Algunos de los elementos que cohesionan el conjunto de la obra son los enfoques que adoptan los diferentes autores, fundamentalmente desde un paradigma interaccionista-dialógico, y específicamente en enfoques psicolingüísticos, sociolingüísticos, lingüísticos, o pedagógicos. Todos los estudios son de naturaleza empírica y usan datos obtenidos directamente de participantes que han producido las narraciones de manera espontánea o elicitada por medio de diversas herramientas de trabajo. Por ello, el libro proporciona un panorama amplio y detallado sobre el proceso del desarrollo del género narrativo en los

niños y de su desarrollo lingüístico general. Los aspectos que distinguen a cada estudio, además del enfoque teórico seleccionado, son el tipo de fenómeno analizado, la edad y características de los sujetos estudiados, los contextos sociales y culturales en los que se desenvuelven los participantes, la metodología utilizada, entre otros.

Todos los trabajos logran el objetivo de captar y reiterar, de manera contundente y original, la riqueza y la variedad de las narraciones, como caminos seguros de explicación del desarrollo lingüístico infantil.

Este volumen comienza con un prólogo amplio y original, escrito por la coordinadora, Rebeca Barriga Villanueva, en el que ella cuenta, a manera de relato, cómo adentrarse en los mundos de la narración desde diversas miradas.

La primera sección del libro se titula: “Empezar a narrar”, y cuenta con dos capítulos; el primero, escrito por Cecilia Rojas, y el segundo, por Paola Uccelli. Ambos capítulos tratan la emergencia de la narración bajo el enfoque interaccionista-dialógico. Los participantes son niños de 1 a 3 años, en situaciones de diálogo con sus padres o con familiares cercanos, ya que consideran que dicha emergencia se da en el seno de las familias. La investigación de Rojas se concentra en el estudio del hábitat en el que emerge la narración infantil, presentándola como actividad de una cultura narrativa familiar, de experiencias personales o narración ritualizada. El estudio de Uccelli centra su interés en el desarrollo que toma lugar entre los dos y los tres años de edad, crucial para la temporalidad, las destrezas gramaticales y discursivas, como parte de una sinergia donde la motivación por narrar contribuye al desarrollo gramatical.

La segunda sección, titulada “Narrar con la voz. Yo y los otros. La lengua y las emociones”, está compuesto por 8 capítulos que abordan cuatro temáticas relevantes.

La primera de las temáticas es la expresión de estados internos de los personajes en la narración. En el primer trabajo, Rosa Montes establece la manera en que niños mexicanos de habla hispana interpretan los estados internos de los personajes de un relato y reconocen su potencial de causalidad para motivar o generar sucesos; los resultados de su estudio evidencian inferencias realizadas de lo perceptible hacia lo que queda implícito o no visible. El siguiente trabajo, de Luisa Alarcón, indaga la expresión de la evaluación de los estados mentales de los personajes, por medio de distintas construcciones adjetivales, dentro de cuentos de niños mexicanos en edad escolar, y una muestra de control de universitarios. En este estudio se encontraron diferencias cualitativas en el uso de las construcciones adjetivales utilizadas, lo que indica una tendencia de desarrollo en cuanto a la evaluación de estados mentales.

La segunda temática se relaciona con la interacción dialógica. En el primer trabajo, Martha Shiro analizan rasgos típicos de la conversación y su representación en la narración reflejados en diálogos entre personajes, con base en datos de niños monolingües hispanohablantes venezolanos de 1o, y 4o grado de educación básica, a través del recuento, el resumen y la anécdota.

Los resultados sugieren que el discurso reportado es un artefacto evaluativo de gran importancia en la construcción del relato oral. El otro trabajo, de Rosa Solé, estudia las capacidades de los niños para relacionar acontecimientos y su causalidad coherentemente. Utiliza el andamiaje adulto de tipo reflexivo, que tiene por finalidad focalizar la atención del niño sobre las causas y razones de determinados acontecimientos, y si esto ayuda a mejorar las capacidades narrativas. Contó con niños bilingües funcionales español-catalán. Los resultados muestran un incremento en la cantidad de relaciones explicativas usadas después de llevar a cabo la sesión de andamiaje.

La tercera temática se vincula con la evaluación y los aspectos del lenguaje que se involucran en ella. Karina Hess estudia la capacidad para reflexionar sobre la estructura narrativa y la presencia/ausencia de elementos evaluativos. Los participantes, adolescentes mexicanos de una secundaria privada, leían textos y después se les hacían preguntas. Se observó una capacidad de reflexionar sobre un texto centrada más en la forma y función del texto y menos en el contenido, mostrando que el adolescente es capaz de analizar el texto desde un punto de vista más general y global, usando terminología de análisis textual. El siguiente capítulo, de Liliana Tolchinsky, muestra cómo evoluciona la estructura de contenido de los textos orales y escritos producidos por niños y jóvenes escolarizados, hablantes de castellano peninsular, quienes miraron un video (sin diálogos, ni voces de fondo) sobre situaciones conflictivas en la escuela, y contaron oralmente y por escrito una experiencia personal sobre dichas situaciones conflictivas. A medida que crecen, los narradores enumeran menos incidentes y se detienen mucho más en las circunstancias que los provocaron y en las propias reflexiones sobre las circunstancias y los sucesos o sobre los efectos que estos les provocaron.

La cuarta temática es la cohesión narrativa. En el capítulo de César Aguilar se estudian narraciones de niños monolingües mexicanos de escuela primaria, para observar los recursos lingüísticos que les ayudan a construir la cohesión de sus relatos. El análisis refleja una serie de relaciones entre unidades sintácticas y relaciones semánticas particulares que se desempeñan como índices que aluden a los personajes principales de las narraciones que construyen su eje argumental a partir de hilar un conjunto de eventos delineados en una secuencia de dibujos, evidenciando conocimiento lingüístico y narrativo para estructurar narraciones de manera coherente y comprensible para los demás. Finalmente, en el capítulo de Paula Gómez se investiga el desarrollo lingüístico de una niña huichola de los 7 a los 11 años de edad, indagando las estrategias de cohesión en textos narrativos tradicionales en huichol y el desarrollo de dichos mecanismos en la narración infantil. Se encontró que los afijos subordinantes y el uso de asertores parecen relacionados con la edad.

La tercera sección, titulada “De narradores migrantes, bilingües y escritores debutantes” está compuesta por 11 capítulos:

Los primeros tres capítulos comparten la idea de que existe un bilingüismo conflictivo que es necesario reconocer en México. Los niños bilingües indígenas se enfrentan a problemas de discriminación y de vergüenza sobre su propia lengua y origen. Rebeca Barriga analiza desde una perspectiva psicolingüística y sociolingüística, aspectos de narraciones escritas de niños mexicanos bilingües y monolingües de escasos recursos. Los resultados muestran algunas tendencias que explican el fenómeno del desarrollo lingüístico en situaciones de lenguas en contacto conflictivo. Norma del Río realiza un estudio con niños migrantes mexicanos, residentes en campamentos de jornaleros, que asisten a la escuela en situaciones precarias. Los participantes escribieron cartas narrando su historia personal o su día a día. Lingüísticamente hay diferencias entre estos tipos de narración en cuanto a los tiempos y modos verbales usados, también en cuanto a los marcadores temporales; en los relatos de algunos de estos niños se percibe la lucha contra la invisibilidad y el silenciamiento agravado por ser hablantes nativos de alguna lengua indígena. Silvia Romero y Luz María Moreno plantean que la cultura y la posición económica a la que el niño pertenece influyen en gran medida en su repertorio lingüístico y su forma de habla. Su trabajo de campo se realizó en dos escuelas que se ocupan de niños de escasos recursos. El 2 % de los niños participantes trabajan, y sus padres tienen un nivel de instrucción bajo y algunos de ellos son hablantes de lenguas indígenas. Sus resultados muestran que la escuela enseña sin tener conciencia de lo que supone la dificultad de construir conocimientos desde este tipo de situación.

En los siguientes tres capítulos se aborda la temática del bilingüismo desde diversas perspectivas. Esmeralda Matute, Mónica Rosselli, Yaira Chamorro y Gina Navarrete comparten un estudio sobre el bilingüismo-biculturalismo de niños que tienen como primera lengua el español y que de pronto quedan inmersos en una sociedad anglohablante. Compararon narraciones escritas por niños hispanohablantes de México y de los EUA. En los resultados se observó un mayor dominio de la composición textual en los niños mayores; las diferencias resultaron más evidentes en aspectos puntuales formales que en aspectos globales.

Claudia Ordóñez examina los efectos de la educación bilingüe español-inglés en el desarrollo de las habilidades narrativas orales de adolescentes que han vivido desde los cinco años en un colegio bilingüe colombiano, comparando sus actuaciones con adolescentes de la misma edad, estudiantes de colegios monolingües. Las producciones entre ambos grupos no difieren mucho en su organización general y sus características. Sin embargo, la calidad de las historias de los monolingües es mejor en la frecuencia y variedad de las formas de establecer relaciones lógicas y temporales entre los eventos, y evidencia un desempeño menos desarrollado entre los adolescentes bilingües en su lengua materna.

María Luisa Parra trata del desarrollo narrativo de niños hispanos de nueve años que se encuentran en el programa “Sheltered English” (Boston), diseñado

para niños hablantes de inglés como segunda lengua. Los resultados de su estudio resaltan la necesidad de considerar la complejidad en la adquisición de dos sistemas lingüísticos, y de reconocer la importancia de la interacción en la construcción de las narraciones.

En los siguientes capítulos, los autores escriben sobre las características de las narraciones de niños indígenas bilingües: cómo la lengua nativa sigue manifestándose en ellas y cómo el español también es ostensible en diversos aspectos. Norbert Francis y Pablo Navarrete analizan la narración en situaciones de desplazamiento lingüístico y se preguntan hasta qué grado es posible conservar el conocimiento cultural vinculado a la tradición oral narrativa cuando se pasa de un bilingüismo más o menos equilibrado hacia una relación de desgaste progresivo de la lengua autóctona, afectada por el desarrollo de la lectura y la escritura escolar. Los autores observaron que los niños, aunque sólo reciben instrucción sistemática en español, también muestran avances paralelos en la lengua indígena, por lo que proponen que un componente central de estas habilidades narrativas corresponde a estructuras mentales que se mantienen independientemente del conocimiento lingüístico de una lengua y la otra.

Leonora Arias compara las características de la estructura narrativa de cuentos escritos en español y hñáñú de niños indígenas bilingües que están cursando de 1ro a 6to de primaria y observa que existe una diferencia cualitativa en cuanto a la calidad de los textos, a favor de los cuentos escritos en español, lo que muestra un bilingüismo sustractivo, puesto que el dominio cognitivo subyacente no se amplía para ambas lenguas, sino que se sobrepone el de la lengua dominante.

Rossana Podestá refiere al universo de lenguajes desplegado por niños nahuas de dos pueblos, a través de las representaciones sociales que los infantes tienen sobre su pueblo. Observando el manejo de conceptos como territorio, lengua, cultura, identidad y memoria por los niños, la autora analiza cómo estos conceptos se entrelazan y dan vida a los pueblos, por medio de distintos lenguajes. La metodología evocativa utilizada permitió a los niños tener un papel central en la libre expresión de sus mundos y mostró cómo siguen conservando sus representaciones no occidentales de relacionamiento hombre-naturaleza. Las narraciones orales adquiridas en edades tempranas develan la amplitud y diversidad de sus creencias que juegan un papel fundamental en la reproducción de la cultura nativa.

En el penúltimo capítulo de esta sección, Areli Flores muestra cómo la oralidad se manifiesta en el discurso narrativo de una población infantil bilingüe totonaca. Por medio de una exploración comparativa con textos de una población urbana monolingüe de español, describe los rasgos característicos más significativos de las narrativas de los niños bilingües. Encuentra diferencias en el discurso narrativo escrito entre el grupo bilingüe y el monolingüe en cuanto a la organización de la trama narrativa. Estas diferencias son producto de distintos procesos cognitivos, uno cimentado en la oralidad, otro en la cultura escrita.

Finalmente, Lourdes de León presenta un estudio en el que se examina el contraste entre los cuentos de la rana elicitados en contraposición con las historias orales espontáneas producidas por niños mayas tzotziles, poniendo a prueba las implicaciones de la elicitación en una cultura predominantemente oral. Examina el papel de los evidenciales en la construcción de narraciones en maya tzotzil y evalúa las implicaciones culturales de la literacidad. Reconoce que las imágenes impresas en esa comunidad no necesariamente están conectadas con el concepto de “relato” de las culturas escritas. La competencia metalingüística se halla presente en las etapas posteriores del desarrollo del lenguaje en tzotzil pero no está asociada directa ni necesariamente con la literacidad. Las narraciones espontáneas muestran cómo los evidenciales tzotziles proyectan espacios locucionarios que surgen del discurso oral interaccional y situado. En cambio, las narraciones surgidas de estímulos impresos en general no alcanzan una integración plena, pero sí proveen una riqueza de datos sobre la gramática del espacio y del tiempo en esta lengua.

La cuarta sección, titulada “Narrar diferente, ¿otros bilingüismos?”, está compuesta por dos capítulos.

En el primero, Donna Jackson-Maldonado, Patricia Bárcenas y Luisa Alarcón presentan un estudio con cinco niños identificados como TEL y cinco de desarrollo típico de la misma edad y sexo. En el análisis se encontraron diferencias importantes entre los niños, respecto al número de cláusulas producidas y la proporción de errores morfosintácticos. Los tipos de errores que se encontraron en los niños con TEL no coinciden del todo con lo que se ha mostrado en publicaciones anteriores, particularmente en lo referente al uso de determinantes. El uso de reformulaciones también muestra hallazgos interesantes, ya que este fenómeno manifiesta una interrupción en la comunicación que puede marcar problemas o pasos en el procesamiento lingüístico. Los niños con TEL usaron más del doble de este patrón y fue sobre componentes gramaticales distintos.

En el segundo capítulo, Wendy Lara y Paula Gómez se centran en la relación entre la dislexia y la lengua oral, porque consideran que existe una relación entre el problema de la lengua escrita y el dominio de la oral. Analizan la producción oral de niños con dislexia y niños sin ella. Enfocan su estudio a ciertos aspectos de la cohesión, propios de los textos narrativos. Se encontró que los niños con dislexia presentan más dificultades para lograr una referencia clara a los tópicos o participantes en el texto, debido a la utilización más frecuente de recursos basados en el contexto discursivo, lo cual parece apoyar su hipótesis de que los niños con dislexia pueden presentar dificultades en el lenguaje oral, en los mecanismos narrativos para mantener la referencia a los participantes en el texto.

La quinta sección, titulada “De la narración a la definición: el lenguaje académico”, está compuesta por un único capítulo, escrito por Catherine Snow

y Paola Uccelli, en él exploran las destrezas características de la narración y las necesarias para el lenguaje académico, y cómo ambos tipos de destrezas se relacionan con el éxito escolar. A partir de una nueva iniciativa llamada *SERP*, las autoras estudian problemas propuestos por educadores con una base sólida en la investigación científica que tratan acerca del conocimiento insuficiente del lenguaje académico de los alumnos de sexto a octavo grado y su consecuente bajo rendimiento en comprensión de la lectura, además de su limitada participación en el discurso académico del aula en las escuelas públicas de Boston. Las autoras describen un programa de intervención que ofrece una serie de materiales para enseñar vocabulario académico de manera explícita y para fomentar el uso de lenguaje académico en el aula. Se observó que el porcentaje de palabras correctas incrementó de manera significativa; la intervención garantizó a los estudiantes oportunidades para leer textos académicos, y para practicar lenguaje académico oral y escrito en un contexto de comunicación auténtica. Las destrezas narrativas son imprescindibles, pero no son suficientes como preparación para el éxito académico.

En conclusión, podemos decir que dentro de los aportes más importantes de esta nutrida colección de estudios sobre narraciones infantiles se encuentran: el panorama tan vasto y detallado que proporciona sobre el desarrollo del lenguaje, y la evidencia contundente que presenta sobre el hecho de que el estudio del género narrativo en los niños es una vía clara y fiable para explicar el desarrollo lingüístico general. Invitamos, por tanto, a revisar este material a todos aquellos interesados en seguir el camino de la investigación en la adquisición de la lengua y su desarrollo, así como a quienes deseen conocer sobre los nuevos proyectos de investigación en este campo.

Karina Paola García Mejía
Universidad Autónoma de Querétaro
kpgm@hotmail.com